

9.º domingo ordinario B

*El sábado se hizo para el hombre
y no el hombre para el sábado;
así que el Hijo del hombre es señor
también del sábado. (Mc 2,27-28)*



Primera lectura

Deuteronomio 5,12-15

Esto dice el Señor: Guarda el día del sábado santificándolo, como el Señor tu Dios te ha mandado.

Durante seis días puedes trabajar y hacer tus tareas; pero el día séptimo es día de descanso dedicado al Señor tu Dios. No haréis trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el forastero que resida en tus ciudades; para que descansen como tú el esclavo y la esclava.

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor tu Dios con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor tu Dios guardar el día del sábado.

Segunda lectura

2 Corintios 4,6-11

Hermanos y hermanas: El Dios que dijo: "Brille la luz del seno de la tiniebla", ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo. Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Evangelio

Marcos 2,23-28

Un sábado atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas. Los fariseos le dijeron: – Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido?

El les respondió: – ¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros.

Y añadió : – El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado.

Meditación

Aquí se nos narra uno de los grandes temas de fricción entre Jesús y los jefes del judaísmo. Los discípulos, que "tenían hambre", empiezan a arrancar espigas y a comérselas, mientras atravesaban un campo sembrado. Arrancar espigas no estaba prohibido. Sin embargo, esto no era tolerado en día de sábado, porque se consideraba como una especie de siega; por consiguiente, era trabajar en sábado.

Jesús responde citando el caso de David, cuando, estimulado por el hambre, le pidió al sacerdote los "panes consagrados" para comer él y sus acompañantes. Aquí no se dice que David hiciera esto en día de sábado. Jesús emplea un argumento "ad hominem".

En la exégesis judía, en este caso se justificaba a David porque se trataba de una necesidad urgente. Ahora bien, dice Jesús, este es el caso de mis discípulos. El sábado es una ley que, como todas las leyes, tiene que estar enderezada al bien del hombre. Por lo tanto, no debería haber una contradicción entre la ley del sábado y una necesidad primordial del hombre, como es la de quitarse el hambre.

Jesús establece el principio general de algo que está en el centro del Evangelio, o sea, la liberación respecto de la "alienación legal". De nuevo, nos encontramos frente a un importante tema paulino: Cristo ha venido a liberar al hombre de la tiranía de la ley.

La formulación, propuesta solamente por Marcos, es verdaderamente hermosa: "El sábado está en función del hombre, no el hombre en función del sábado". Ahora bien, la conclusión de Jesús es aparentemente incoherente: "Por eso, el hijo del hombre es señor también del sábado". Pero la paradoja se supera, cuando descubrimos que, en el segundo evangelio, la autoridad del "hijo del hombre" es una autoridad en función del hombre. Jesús, el Mesías, el salvador del mundo, el "hijo del hombre", no viene a condenar al hombre, sino a salvarlo de toda alienación y, en primer lugar, de la alienación legal. Este es el punto central del "señorío" de Cristo.

Los cristianos, al reconocer en Cristo el único señor, lo relativizan todo, incluso el orden legal, por muy legítimo que sea. Es cierto que esta necesidad de relativización es peligrosa, pero en el mismo evangelio se nos ofrece la justa medida: un cristiano relativiza el orden legal cuando éste no está "en función del hombre". En este caso, los cristianos se acuerdan de que Cristo es "señor del sábado", o sea, que está por encima de todo orden legal, de todo sistema establecido, de todo "establishment".

La fe cristiana lleva en si un peligroso germen de rebeldía, que muchos "señores de este mundo" quieren hacer abortar o, al menos, soterrar bajo la avalancha de bellas y seducientes concesiones a la institución eclesial.

9.º domingo ordinario B

***El sábado se hizo para el hombre
y no el hombre para el sábado;
así que el Hijo del hombre es señor
también del sábado. (Mc 2,27-28)***



Primera lectura

Deuteronomio 5,12-15

Esto dice el Señor: Guarda el día del sábado santificándolo, como el Señor tu Dios te ha mandado. Durante seis días puedes trabajar y hacer tus tareas; pero el día séptimo es día de descanso dedicado al Señor tu Dios. No haréis trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el forastero que resida en tus ciudades; para que descansen como tú el esclavo y la esclava.

Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor tu Dios con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor tu Dios guardar el día del sábado.

Segunda lectura

2 Corintios 4,6-11

Hermanos y hermanas: El Dios que dijo: "Brille la luz del seno de la tiniebla", ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo. Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Evangelio

Marcos 2,23 – 3,6

Un sábado atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas. Los fariseos le dijeron: – Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido? El les respondió: – ¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros.

Y añadió : – El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del hombre es señor también del sábado.

Entró otra vez en la sinagoga, y había allí un hombre con parálisis en un brazo. Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo. Jesús le dijo al que tenía la parálisis: – Levántate y ponte ahí en medio.

Y a ellos les preguntó: – ¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer lo bueno o lo malo?, ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo, morir?

Se quedaron callados. Echando en torno una mirada de ira, y dolido de su obstinación, le dijo al hombre: – Extiende el brazo.

Lo extendió y quedó restablecido.

En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él.

Meditación

Aquí se nos narra uno de los grandes temas de fricción entre Jesús y los jefes del judaísmo. Los discípulos, que "tenían hambre", empiezan a arrancar espigas y a comérselas, mientras atravesaban un campo sembrado. Arrancar espigas no estaba prohibido. Sin embargo, esto no era tolerado en día de sábado, porque se consideraba como una especie de siega; por consiguiente, era trabajar en sábado.

Jesús responde citando el caso de David, cuando, estimulado por el hambre, le pidió al sacerdote los "panes consagrados" para comer él y sus acompañantes. Aquí no se dice que David hiciera esto en día de sábado. Jesús emplea un argumento "ad hominem".

En la exégesis judía, en este caso se justificaba a David porque se trataba de una necesidad urgente. Ahora bien, dice Jesús, este es el caso de mis discípulos. El sábado es una ley que, como todas las leyes, tiene que estar enderezada al bien del hombre. Por lo tanto, no debería haber una contradicción entre la ley del sábado y una necesidad primordial del hombre, como es la de quitarse el hambre.

Jesús establece el principio general de algo que está en el centro del Evangelio, o sea, la liberación respecto de la "alienación legal". De nuevo, nos encontramos frente a un importante tema paulino: Cristo ha venido a liberar al hombre de la tiranía de la ley.

La formulación, propuesta solamente por Marcos, es verdaderamente hermosa: "El sábado está en función del hombre, no el hombre en función del sábado". Ahora bien, la conclusión de Jesús es aparentemente incoherente: "Por eso, el hijo del hombre es señor también del sábado". Pero la paradoja se supera, cuando descubrimos que, en el segundo evangelio, la autoridad del "hijo del hombre" es una autoridad en función del hombre. Jesús, el Mesías, el salvador del mundo, el "hijo del hombre", no viene a condenar al hombre, sino a salvarlo de toda alienación y, en primer lugar, de la alienación legal. Este es el punto central del "señorío" de Cristo.

Los cristianos, al reconocer en Cristo el único señor, lo relativizan todo, incluso el orden legal, por muy legítimo que sea. Es cierto que esta necesidad de relativización es peligrosa, pero en el mismo evangelio se nos ofrece la justa medida: un cristiano relativiza el orden legal cuando éste no está "en función del hombre". En este caso, los cristianos se acuerdan de que Cristo es "señor del sábado", o sea, que está por encima de todo orden legal, de todo sistema establecido, de todo "establishment". La fe cristiana lleva en sí un peligroso germen de rebeldía, que muchos "señores de este mundo" quieren hacer abortar o, al menos, soterrar bajo la avalancha de bellas y seducientes concesiones a la institución eclesial.